

Carmen Lyra

Escribe: Mercedes MAITI

(En Rep. Amer.)

En 1949 nos llegó la noticia de México: "Carmen Lyra murió en el exilio, el 13 de mayo".

En mayo de 1948 dejó su suelo patrio: Costa Rica. Lo dejó contra su voluntad y fué para no volverlo a ver.

En la tierra de las guarías en donde tuvieron su cuna los Mora y Juan Santamaría. Allá en aquella tierra, besada por dos océanos, de volcanes activos y de mesetas tranquilas, en el año 1885 nació una niña que la llamaron María Isabel Carvajal.

Fué alumna distinguida del Colegio de Señoritas en donde se graduó. Después hizo estudios en Bélgica, en el Instituto Decroly, ahí adquirió conocimientos y se preparó para dirigir la Escuela Maternal.

El nombre de pila es María Isabel Carvajal, Chabela para la intimidad, CARMEN LYRA su nombre de batalla.

Bello nombre el que se buscó para rubricar sus escritos que viajaron por todos los rumbos, tan interesantes y humanos que una vez Gabriela Mistral alabó mucho la prosa de Carmen Lyra.

Los periódicos, los libros, las hojas sueltas, las revistas recibieron el valioso aporte de los escritos de Carmen Lyra. "Todo lo que ella ha escrito está infiltrado de su espíritu humano, tiene su sello personal tan definido"—nos dijo Rogelio Sotela.

Recogió el cuento centroamericano, tal como lo contaban las abuelas de Costa Rica, con ese sabor tico tan lleno de modismos.

Hace un manojito de ellos y nos da para deleite de toda América *Cuentos de mi Tía Panchita*, que es la delicia de los grandes y el encanto de los niños. El Tío Conejo inteligente. La Mica, Los Niños Tontos con más viveza que los que se creen vivos. Los príncipes y las niñas bellas danzan en el escenario de la vida, tan filosóficamente representados en los sencillos cuentos de *Mi Tía Panchita*. Los niños ticos y muchos centroamericanos se durmieron oyendo a las madres, leer por las noches, los cuentos que con gracia recogió Carmen Lyra.

Para los niños escribió también dramatizaciones bellas, que traspasaron las fronteras ticas.

Antonio R. Manzor, argentino, en su *Antología del Cuento Hispano-Americano*, nos dice: "Había una vez..." y "La niña Sol", obras teatrales para niños—sus alumnos: de una sugerente y simple filosofía".

En compañía del poeta Carlos Luis Sáenz, doña Adelita de Sáenz, (esposa de Carlos Luis), Doña Luisa de González y la señorita Lilia González, (quien fuera Visitadora Escolar de San José), hicieron algunos libros escolares para los niños costarricenses. Fué con ello impulsadora de las nuevas tendencias de la educación.

Esta es una cara de la moneda, una faceta de ese diamante luminoso que brilló en el espíritu de Carmen Lyra.

Voy a decir la otra faz, el revés de la moneda. La mujer de lucha.



Carmen Lyra

✕

Con sólo el prestigio anterior pudo vivir tranquila en su bella casita de guarías situada cerca del Templo de la Música. Con su sala, ornada con cuadros de arte, con los recuerdos indígenas de América, con sus sillones confortables y sus cortinas de encaje. Perfumada con los azahares de su limonera y el jazmín del cabo y las bellas rosas que cuidaban sus manos, bajando las cortinas de sus ventanillas para no oír el ruido de la calle, ni el llanto de niño hambriento, ni la queja de la mujer que sufre, ni la protesta del explotado; escribiendo bella prosa para recreo de sus admiradores, leyendo buenos libros, y haciendo otros para vivir de sus ediciones. No fué así...

Ella oyó el clamor de afuera. Ella vió el dolor de la madre trabajadora y la miseria del niño del pueblo, cuando era Directora de la Escuela Maternal. Y esa visión amarga y real llegó a sus sentimientos delicados. Le corroía el alma y no la pudo guardar dentro. La dijo a todo pulmón y la pregonó por el mundo hasta hacer conciencia. Y sus escritos para deleitar niños, se convirtieron en brasas que abrasaban, en verdades duras que no gusta oír, y que a los culpables de esa miseria hacen roncha.

La novela *En una Silla de Ruedas*, presentó ese dolor de la Humanidad, que como dice Antonio R. Manzor: "Es todo el dolor de la humanidad volcado en un solo hombre: SERGIO. Es el personaje demasiado sufrido, tan chicoteado por el dolor, que nos hace pensar cómo puede haber seres tan aporreados por la vida. Parece como que Isabel Carvajal hubiese acumulado todos los sufrimientos, todas las miserias, todos los dolores físicos y morales para amalgamar con ellos un personaje"

Repertorio Americano, la revista de Don Joaquín García Monge, ha publicado muchos de sus artículos en donde expresa Carmen Lyra el dolor del pueblo costarricense.

En 1928 abraza las ideas de avanzada del mundo. En 1931, se dedica de lleno a la lucha por la reivindicación de la clase trabajadora. Sus lecciones cambian; los que ayer niños, la querían por sus manos bondadosas y sus palabras que les daban encantos, ahora la siguen, la escuchan y aprenden que tenemos derecho a vivir como gentes, que tenemos derecho a Seguro Social. Que la riqueza no ha de estar solamente en unas arcas, sino que debe producir y ser riqueza para el país y para el que la trabaja.

¡Qué pecado más grande tiene ya Chabela! Dice cosas que espantan, como aquello de que los niños tienen derecho a saber quiénes son sus padres para que se responsabilicen de los hijos, que la mujer debe gozar de las mismas garantías que goza el hombre, que la madre debe ser considerada como tal.

La señorita María Isabel Carvajal ya es peligrosa, sus artículos y sus editoriales de *Trabajo*, periódico de Vanguardia Popular, no convienen; está brazo a brazo con los hombres que luchan y con las mujeres de vanguardia. Ya no cabe en Costa Rica y un mal día de mayo de 1948, con una ráfaga de ametralladora que dispararon los soldados del Gobierno, salió en un avión para el destierro; a México llegó con la nostalgia de la tierra que tanto amó. Después de una larga enfermedad falleció en México en mayo de 1949, anhelando volver a la patria en donde no la dejaron entrar más, con su vida tan valiosa.

Ahora sí, su espíritu es libre...

Ronda por toda Costa Rica. Su aliento se siente, su voz se oye, y en cada corazón obrero, en cada alma de mujer que anhela su reivindicación y en cada sueño de niño, están encendidas las llamas que un día con su palabra y con su ejemplo encendiera Carmen Lyra.

Tuvo que morir primero para entrar a su patria; fué su muerte el precio que pagó para quedar en su solar patrio. Su regreso fué apoteósico. Tres días estuvo en capilla ardiente. Y todo su pueblo se congregó allí. Supo morir, no claudicó jamás, fué limpia su actuación. Su bondad para los trabajadores la llevó al calvario de su destierro.

Ahora se persiguen sus humanas ideas y hasta los que dicen su nombre.

Las mujeres de Panamá enviaron a Costa Rica, una placa de bronce para colocarla en la casa donde viviera Carmen Lyra, y dejar imperecedero el nombre donde nació la defensora de los derechos del pueblo y principalmente de la reivindicación de la mujer. Las mujeres de Costa Rica se han agrupado llevando como bandera su nombre: *Unión de Mujeres Carmen Lyra*. Las mujeres de Liga Femenina Salvadoreña rinden homenaje a una de las mártires de América, Carmen Lyra, la defensora de los derechos del pueblo y la luchadora auténtica por la reivindicación de la mujer y los derechos del niño.

República El Salvador, 1952.